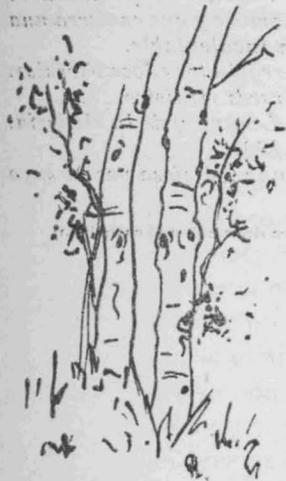


JUAN RAMON JIMENEZ, PREMIO NOBEL

Romance revivido en 1904

Recógete en mí y envuélveme



Dale tu olor a este campo,
a mi malestar tu ronda,
y que tus manos se cierren
sobre mis manos con rosas.

Salud tú de este romero,
presencia en toda la hoja,
hondo quedar entre todo
lo que el cielo azula y dora.

Esa risa de sed franca,
tu confianza preciosa,

la paz que siempre me has dado
con tu alma toda en tu ola.

Mi corazón late mal
si tú, mujer, no lo apoyas
en tus sienes apretadas
que con tu sentir lo acordan.

Recógete en mí y envuélveme
toda tú, mujer, tú sola
conmigo, todo de tí,
y contigo de mí toda.

De «ALFOZ», núm. 3

LAS UVAS NEGRAS O LAS UVAS BELGAS

ESTOY ANCLADA AQUÍ

A Juan Antonio Villacañas

Huérfanas de sol y luna
las uvas se han puesto negras
y la piel que las rodea,
es dura como las piedras.

La arena de que se nutren
les da gusto a mar, de pena,
en su interior incoloro
la azúcar se ha puesto enferma.

Las uvas de estos países
— estos paisajes de niebla —
no son uvas; que son gotas
de agua del mar y de arena.

Huérfanas de sol y luna
por eso se han puesto negras
— ni rosadas o moradas,
sino negras, negras, negras! —
y asustadas por la nieve
tienen pieles en reserva.

Nacen por fuerza y no quieren
vivir aquí, en estas tierras;
tienen vergüenza y no pueden
comparársele a las nuestras.

Las uvas de mi país
van empapadas de sol
y rayos de luna nueva.

*Ya todo ha transcurrido
como la brisa que movió la hierba
y se perdió lejana.
Estoy anclada aquí,
con los brazos que cuelgan de mi cuerpo.
Estoy parada en el ayer,
sin fuerzas y ya no voy más lejos,
ni habrá jamás mañana.*

*Estoy varada aquí
entre la arena, en un lejano puerto,
entre la niebla.
Yo solo soy ayer, solo recuerdos,
que me amagan como inmensas olas
y me cubren entera.
Mi calendario no tiene ya mañana;
ni hoy siquiera,
solo ayer y el tiempo se ha parado
en mis recuerdos.*

*Estoy varada aquí
entre cadenas, condenada a vivir
lejana de mi tierra,
yo que tanto deseo vivir aún, una hora
de aquel lejano ayer.
Oír de nuevo las alegres campanas del domingo,
que eran color de miel, de pan, de ganas!
Ver de nuevo las cabras,
el viejo carro tirado por los bueyes,
a la Juana, con sus enaguas blancas;
sentir el olor de albahaca, de romero,
que llevaba aquel aire
y José en su pelo negro, en su cuerpo moreno.*

*Yo quisiera otra vez
jugar al escondite,
recibir aún el primer beso,
soñar!, tendida en el prado caliente de la tarde,
oír el silencio en mí,
pintado de violeta, incrustado en el cielo
con geométrica forma.
Quisiera tanto volver atrás,
darle la vuelta al tiempo.*

Estoy anclada aquí!

Amberes, Novbre. 1956

MARÍA-JOSEFA IDE

